

Entre los artistas modernos no es habitual el empleo de la acuarela como técnica final, más bien se la ha concebido como un procedimiento auxiliar o de ingreso en el arte. Sin embargo, el pintor Chema Cobo ha apostado fuerte por este medio de expresión tradicionalmente considerado menor.

Cobo entra en la escena artística a mediados de los años setenta de la mano de su paisano Guillermo Pérez Villalta, pues en su compañía realiza sus primeras exposiciones y es él quien lo introduce en el grupo de artistas de la “nueva figuración madrileña”, de la que Pérez Villalta formaba parte, junto a Carlos Alcolea, Carlos Franco y Rafael Pérez Mínguez. En esta primera etapa, su obra presenta reminiscencias surrealistas en un estilo ecléctico y manierista, y se puede rastrear en ella la huella de la visión irónica del pop inglés y las distorsiones grotescas de Luis Gordillo, el gran referente del grupo. Estas características y los grandes formatos irregulares hacen que sea vinculado pronto con la transvanguardia italiana. Hacia mitad de los ochenta comenzará a desarrollar un carácter narrativo y denso que estará ya presente en toda su obra posterior. Preocupado por la actitud social del artista, a finales de los años ochenta su lenguaje adquiere un tono político. En la década de los noventa introduce como protagonista de muchas de sus telas la figura del *joker* o comodín de la baraja y los mensajes escritos para cuestionar críticamente la historia.

La decodificación de las obras de Chema Cobo es compleja por lo ambiguas y por la fuerte carga filosófica que conllevan: Nietzsche, Wittgenstein, Foucault, Cioran, Diógenes..., son sólo algunos de los nombres que configuran su pensamiento. Como él mismo ha declarado: “La interpretación de mi obra se puede y debiera hacerse a través de la filosofía alemana y también de su mística.”(1) Los temas que trata abarcan principalmente el campo filosófico contemporáneo: “el devenir del tiempo, la inmanencia de la memoria, las falacias e imposturas del lenguaje y la reflexión filosófica”;(2) además de otros de carácter geopolítico que cuestionan la concepción occidental de la historia. La formación filológica de Cobo se trasluce en su obra hasta el punto de convertirse en otro aspecto clave, tanto como lo es la filosofía, siendo frecuentes las referencias a Borges, Lewis Carroll, Pessoa, Quevedo, Kafka, San Juan de la Cruz... Cobo hecha mano de los juegos de palabras al modo de Wittgenstein y de recursos como la traducción y la traslación de los mensajes de una lengua a otra de manera nada inocente. Esta vez nos ofrece una obra con un título sin fin: *La nueva libertad colonial como el nuevo orden colonial como...*, con el que cuestiona el multiculturalismo actual que –en su opinión– no es más que “un eufemismo o una nueva versión del colonialismo clásico y convencional” del imperio anglo-americano sobre el resto del planeta.(3) Un nuevo colonialismo en el que desempeña, desde 1945, un papel esencial el idioma inglés, de ahí que Cobo lo emplee con insistencia en sus mensajes escritos con una intención que África Vidal explica del siguiente modo: “En estas sociedades colonizadas se utilizan frases arquetípicas y clichés que el artista utiliza para subvertirlos y a la vez subvertir las estructuras socio-culturales que han creado dichas estructuras lingüísticas.”(4)

Además de cuestionar el multiculturalismo, Cobo en esta obra pone en duda la percepción de la identidad cultural a través de los sentidos. Para ello recurre a la figura del *joker*, visto como loco, como excluido, como extranjero, y del que sólo nos ofrece el gorro, su seña de identidad. La identidad cultural no viene determinada por los sentidos, y así hace una sinestesia entre la vista (el ojo de la cerradura) y el oído para referirse a la frágil naturaleza de la percepción de la realidad.(5)

La complejidad del contenido contrasta con los colores suaves, los tonos ácidos y las transparencias que han sido relacionados con el alegre estilo inglés de las ilustraciones de cuentos infantiles del siglo XIX.

NOTAS

- ¹ José Jiménez, “Chema Cobo: el artista es un fingidor”, *El Mundo*, Madrid, 15 abril 2000, p. 71.
- ² Ángel L. Pérez Villén, “Cartografía del tiempo”, *Lápiz*, 141, Madrid, marzo 1998, p. 63.
- ³ Conversación telefónica con el autor, mayo 2000.
- ⁴ “La lengua sin huesos de Chema Cobo” en *Chema Cobo: el laberinto y la brújula* [cat. exp.], Sevilla, Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, 1998, p. 94.
- ⁵ Cobo posee la habilidad de ser ambidextro, capaz de escribir y pintar con ambas manos, lo que en su infancia le provocó dislexia y le acostumbró a desconfiar de su percepción.

José Martín Martínez, *La donación Martínez Guerricabeitia. Catálogo razonado*, Fundación General de la Universitat de València, 2002, pp. 139-141.